

# LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.  
Orihuela-Alicante.  
Nº 79 diciembre 2013



NAVIDAD:  
DIOS NACE PARA TODOS

Náufragos Entre Rejas



Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria



DIOCESIS  
D'ORIHUELA-  
ALICANTE



Pastoral Penitenciaria

[www.diocesisoa.org/ppenitenciaria.php](http://www.diocesisoa.org/ppenitenciaria.php)



CEU  
Universidad  
Cardenal Herrera



## SUMARIO

### **EDITORIAL**

Personas de usar y tirar...  
**Pág. 2/3**

El que espera mantiene la  
esperanza  
**Pág. 4/5**

Mensaje del Papa Francisco a los  
capellanes de prisiones  
**Pág. 6**

Cuando no se abre una puerta, se  
abre una ventana  
**Pág.7**

Campaña de Navidad 2013  
**Pág. 8/9**

Drogadicto, preso y mendigo...  
pero amado  
**Pág. 10/11**

La amistad también es posible en  
la cárcel  
**Pág.12/13**

Desde la cárcel  
**Pág. 14/15**

De lo bueno, lo mejor  
**Pág. 16/17**

Ahora que me voy a otra prisión  
**Pág. 18/19**

Voluntariado  
**Contraportada**

**Dirige:** Pastoral Penitenciaria,  
Obispado Orihuela-Alicante

**Colabora:** Universidad CEU UCH- Elche

**Concepto gráfico:** Estudio Javier Blasco

**Fotografías:** Nuria Amorós

**Imprenta:** Segarra Sanchez, S. L.

# PERSONAS DE USAR Y TIRAR...

Solo hace unas horas que Freddy se ha despedido de mí. Se le notaba contento porque llegaba el final de su condena. Han sido más de dos años de prisión por su único delito. No es un delincuente habitual. Antes de entrar preso trabajó mucho tiempo en distintos trabajos sobre todo en el sector de servicios. Más de 10 años cotizados a la seguridad social. En todo ese tiempo se casó con Soledad y tuvieron a Enrique, su pequeño que ya roza los 5 años de edad.

La crisis le tocó también a él, como a tantos. Tuvo que echar mano de lo que él pensaba que eran amistades para poder sobrevivir. Le propusieron trapichear con drogas, asegurándole que no pasaría nada. No quería entrar en ese juego, pero los días pasaban y después del paro ya no quedaba nada más que pasarlo mal. Cuando las facturas se acumulan y ves sufrir a los tuyos puedo entender que te veas tentado a “arriesgarte” con tal de salir de esa situación tan complicada.

Pasó lo que pasó y jugaron con él. Es consciente del delito cometido y ha cumplido por ello. De hecho lo ha llevado bien en la prisión. Su único propósito en este tiempo es pagar lo que debe a la justicia y rehacer su vida con su pequeña familia. Manifiesta muchos miedos pues sabe que la situación en la calle está dura y con antecedentes penales mucho más.

Le animo a intentarlo mientras tengo un temor respecto a él que no me atrevo a verbalizarle. A lo largo de la condena le abrieron un expediente de expulsión administrativa del país. Él sabe que podrían expulsarlo pero quiere pensar que no va a ser así. Yo sé que podrían expulsarlo y mucho me temo que será así. Que no será ni dentro de un mes, ni dentro de un año, que será nada más cruzar la puerta de la cárcel. Que habrá un coche de policía esperándole para, sin avisar a su familia y sin poder despedirse de los suyos, llevarle hasta algún aeropuerto y subirlo rumbo a Colombia.

Me despido de él dándole los ánimos necesarios mientras pienso en lo difícil que va a ser no poder despedirse de los suyos. Mis pronósticos se cumplen unas horas después. Estaban fuera esperándole, una vez libre, para llevárselo. No pasará por casa, no podrá despedirse ni de su esposa ni de su hijo. Da igual

que haya sido un ciudadano ejemplar durante 10 años en nuestro país contribuyendo al erario público. Da igual que se haya casado con una mujer española y hayan tenido un hijo. Da igual que tenga un arraigo más que demostrado en este tiempo. Da igual que tenga donde ir a vivir y amigos fuera que le han prometido un contrato de trabajo en la hostelería. Da igual, todo da igual cuando los extranjeros molestan cada vez más.

El sueño de Freddy se ha visto truncado por una mala decisión, solo una. Da igual el resto del sueño, dan igual los esfuerzos, los momentos duros de ganarse la vida como podía, el tener que dejar a su familia en Colombia para intentar poder enviarles dinero cada mes con lo que ganaba aquí, el haberse enamorado e intentando un proyecto de vida. Da igual, ya no nos sirve para nada porque ha estado en prisión.

Da igual si al no haber cometido ese delito, repito, solo uno, hubiera conseguido la nacionalidad española. Da igual, el error para los extranjeros en nuestro país se castiga y mucho. Se castiga con la expulsión, se castiga con la indiferencia de no valorar todo el camino recorrido en España, se castiga con un sentimiento de frialdad y poca estima hacia la persona. Ahora nos sirves, ahora no nos sirves. Pero las personas somos mucho más que eso, ¿no?.

Me parece injusto. A muchos de los que trabajamos en la cárcel nos lo parece, pero así son las directrices en política de extranjería. Una barbaridad absoluta. Puedo llegar a entender que no deba permitirse el delito y ser estrictos con la amenaza de la expulsión. Puedo llegar a entender que haya casos de delincuencia profesional, bandas internacionales.... Puedo llegar a entenderlo pero no todos los casos son iguales y



debería haber distintos raseros a la hora de aplicar la expulsión.

Los extranjeros lo van a tener más difícil en la prisión. No van a poder tener beneficios penitenciarios como el resto de los internos, el único camino va a ser cambiar la pena por la expulsión del país, o en su defecto, si el tribunal no concede la sustitución de pena por expulsión, les esperan condenas a pulso hasta que llegue la posibilidad de irse en condicional a su país. Da igual si lo llevas bien dentro o no. Da igual si eres un interno que se merece beneficios penitenciarios o no. Da igual, eres extranjero.

Que sí, que es cierto que algunos extranjeros vienen a nuestro país a delinquir. Pero no son ni mucho menos la mayoría. Gracias a Dios.

Tal vez debamos recordarnos más a menudo que, por razones de peso, muchos de nuestros jóvenes, amigos, hijos de amigos están marchándose a otros países para poder ganarse la vida. También nosotros somos extranjeros en otros lugares y también, allí, podemos equivocarnos. Errar, equivocarse sigue siendo algo íntimamente humano.

**P. Nacho**

## EL QUE ESPERA MANTIENE LA ESPERANZA

**Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento.**

**(Lc 2, 4-6)**

En prisión siempre es Adviento. Cualquier interno con el que hables te dirá que está esperando algo: un juicio, una clasificación, una cunda, una comunicación, un paquete, un permiso... Lo más esperado, por supuesto, es la libertad. Por eso parece que en prisión siempre es Adviento. Dice la sabiduría popular que “el que espera se desespera” sin embargo mi sensación sobre la cárcel es que se desespera el que no tiene nada que esperar. Por ejemplo, el que arrastra una condena tan larga que hace que la libertad parezca utopía, el que no tiene familia que le visite, el que no cuenta con amigos que le escriban. Aquí el que no espera se desespera; el que espera mantiene la esperanza.

Escribo estas palabras a principios de noviembre y ya he visto ambientación navideña en algunos comercios. El Adviento está por llegar y ya nos

**Cualquier interno con el que hables te dirá que está esperando algo: un juicio, una clasificación, una cunda, una comunicación, un paquete, un permiso... Lo más esperado, por supuesto, es la libertad. Por eso parece que en prisión siempre es Adviento**

andamos vistiendo de Navidad. No nos gusta esperar, lo queremos todo ya. Vivimos en un mundo que nos empuja a la impaciencia porque nos vende inme-

diatez. Hace unos años (¡tan solo unos años!) la telefonía móvil era algo engorroso y al alcance de los más pudientes. Hoy en día no podemos concebir que llames a alguien y no atienda la llamada al momento, o que no responda a los mensajes sin dilación. Y como tarde más de 24 horas en dar señales de vida nos alarmamos pensando que algo grave ha sucedido. Apenas se usa papel para escribir cartas, cuando se habla de correo se presupone electrónico.

Pero en prisión uno torna a la vieja usanza, a llenar folios de tinta y a mostrar cariño decorando los sobres. Hasta el preso más endurecido aprecia un dibujo que a los de la calle probablemente nos parecería ñoño. Como el zorro le mostraba al Principito, saborean por adelantado el inminente encuentro con quienes aman en el próximo vis a vis, al tiempo que la espera se convierte

en aliento para sobrellevar los días que restan hasta que se produce. Evidentemente no estoy diciendo que la falta de libertad es agradable, pero si algo tiene es que te ayuda a reordenar tus prioridades y a darte cuenta de lo que realmente es importante para ti. Los mismos que en la calle basan su felicidad y bienestar en conseguir cosas, una vez dentro

del encierro, lo que más echan de menos son las personas.

En prisión siempre es tiempo de espera. Y es paradójico que normal-

mente entendemos la espera como quedarnos parados hasta que suceda lo que esperamos. No obstante, si lo miramos en clave de Adviento, esperar es más bien ponerse en camino. Como José y María, que no pudiendo actualizar su situación censal por Internet (cosas del ADSL, que no tenía cobertura en Nazaret) no tuvieron más remedio que peregrinar hasta Belén mientras iban al encuentro de un Dios que se bajaba de su trono en el cielo y se desvestía de su rango. ¿Y cuál fue el cémit de esta aventura? Pues que, como nos cuenta Lucas en su evangelio, después de un largo camino un humilde carpintero y su mujer en avanzado estado de gestación no encuentran alojamiento, y tienen que acoger a su hijo, a Dios-con-nosotros, en un establo. Y así nos vino la Navidad después de tan azarosa espera, a lo bruto y sin anestesia. Navidad significa nacimiento, me lo recuerdo a mí mismo porque se me suele olvidar.

La Navidad en prisión no es fácil. Perdón, rectifico: la Navidad no es fácil. No lo fue la primera allá en una cuadra y no creo que lo sea ahora. Tal vez por eso necesitamos llenarla de envolturas de luces, colores, sonidos y tradiciones. Pero un parto conlleva dolor. Criar a un hijo implica aprender a renunciar y a querer a otro más que a tu vida. Vamos, lo que el evangelio llama morir a uno mismo. ¿Y desde cuándo nos gusta morir? Endulzamos la imagen del nacimiento de Jesús con ángeles,



reyes, regalos, villancicos, y al contemplar el diorama del portal de Belén nos parece tierno ver al niño semidesnudo sobre un pesebre, que como todos sabemos es el recipiente del cual comen los animales. Intuyo que a José se le encogería el corazón cuando todo lo que le pudo ofrecer a su mujer y a su hijo fue eso. Y sin embargo fue allí, lejos de su hogar, en un refugio pensado para animales, en soledad y fría oscuridad, donde con-templaron el milagro, Enmanuel. Y me agujijonea plantearme dónde encuentro mayor semejanza con

**Me agujijonea plantearme dónde encuentro mayor semejanza con esa primera Navidad, si en mi casa con la mesa llena manjares y gente alrededor o en los chabolos de Foncalent, donde la soledad y el frío encogen los corazones hasta exprimirlos en lágrimas**

esa primera Navidad, si en mi casa con la mesa llena manjares y gente alrededor o en los chabolos de Foncalent, donde la soledad y el frío encogen los corazones hasta exprimirlos en lágrimas.

¿Dónde se realizará este año el milagro? Más aún, ¿quién tendrá los ojos abiertos para darse cuenta?

**Alejandro Ruiz (voluntario)**

# MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LOS CAPELLANES DE PRISIONES

El día 23 de octubre de 2013 el Papa Francisco dirigía las siguientes palabras a los capellanes de prisiones italianos reunidos en su congreso nacional.

Les agradezco, y quisiera aprovechar de este encuentro con ustedes que trabajan en las cárceles de toda Italia para hacer llegar un saludo a todos los detenidos. A todos. Por favor, díganles que rezo por ellos, que los llevo en el corazón, rezo al Señor y a la Virgen para que puedan superar positivamente este periodo difícil de su vida. Que no se desalienten, que no se cierren: ustedes saben, un día todo va bien, otro día se decaen, es esa oleada difícil...

El Señor está cerca. Pero díganse lo con los gestos, con las palabras, con el corazón que el Señor no se queda afuera de su celda, no se queda fuera de la cárcel: está adentro, está allí. Pueden decirles esto: el Señor está dentro con ellos; también Él es un encarcelado... de nuestros egoísmos, de nuestros sistemas, de tantas injusticias que son fáciles para punir al más débil, ¿no? Pero los peces grandes nadan libremente en el agua, ¿no? Ninguna celda está tan aislada como para excluir al Señor, ninguna: Él está allí, llora con ellos, trabaja con ellos, espera con ellos. Su amor paterno y materno llega a todas partes. Rezo para que cada uno abra el corazón a este amor del Señor.

## El Señor no se queda afuera de su celda, no se queda fuera de la cárcel: está adentro, está allí

Y también cuando recibo una carta de uno de ellos – en Buenos Aires los visitaba, ¿no? – y desde aquí cada vez que llamo a alguno de aquéllos de Buenos Aires que conozco, que están en la cárcel, un domingo, y tengo una charla, después, cuando termino, pienso: “por qué él está allí y yo no, que tengo tantos y más méritos que él para estar allí?” Y esto me hace bien. ¿Por qué él ha caído y no he caído yo? Porque las debilidades que tenemos son



las mismas y para mí es un misterio que me hace rezar y me hace acercarme a ellos.

Y rezo también por ustedes Capellanes, por su ministerio, que no es fácil, muy arduo y muy importante: expresa una de las obras de misericordia, hace también visible aquella presencia del Señor en la cárcel, en la celda...ustedes son signo de la cercanía de Cristo a estos hermanos que tienen necesidad de esperanza. Recientemente, han hablado de una justicia de reconciliación, ¿no? También una justicia de esperanza, de puertas abiertas, de horizontes... ésta no es una utopía: se puede hacer. No es fácil, porque nuestras debilidades están por todos lados, también el diablo está por todos lados, las tentaciones están por todos lados... pero siempre buscar aquello, ¿no? Les deseo que el Señor esté siempre con ustedes, los bendiga y la Virgen los custodie. Siempre de la mano de la Virgen, porque Ella es la Madre de todos ustedes y de todos aquellos en la cárcel. Les deseo esto. Gracias.

Y pidamos al Señor que los bendiga a ustedes y a sus amigos y a sus amigas en las cárceles. Pero antes oremos a la Virgen para que nos lleve siempre hacia Jesús: Ave María...

# CUANDO NO SE ABRE UNA PUERTA, SE ABRE UNA VENTANA

En el módulo 5 hay una ventana. Desde siempre las ventanas me han llamado la atención. Son llamadas a la libertad, a soñar, a imaginar un mundo nuevo. Dejan que entren aire fresco, que se renueve el interior. A falta de puertas abiertas, podemos disfrutar de las ventanas abiertas. Como tantas ventanas en una prisión es una ventana con rejas.

Está en la escuela. Es allí donde nos reunimos los cristianos de este módulo. Siempre que podemos, escuchamos la Palabra o celebramos la Eucaristía. Los internos se sientan de espaldas a ella y yo siempre me pongo de frente. Es la disposición de los pupitres. Me gusta mirar la ventana, contemplarla, pues en esa ventana han pasado muchas cosas. Parece que las cosas hablan y te cuentan historias, y algunas veces hablan de las cosas de Dios.

**Son llamadas a la libertad, a soñar, a imaginar un mundo nuevo. Dejan que entren aire fresco, que se renueve el interior**

De vez en cuando la ventana está cerrada. Hace frío. Los internos la cierran. La sala es más lúgubre, más tristona, más gris. Nadie se atreve a abrirla. - Estás loco?. Qué quieres? ¿Que nos muramos de frío?.

Y es verdad. Pero un halo de nostalgia protagoniza nuestras conversaciones: condenas, procedimientos, preocupaciones, tristezas, impotencias, pesimismo, permisos denegados... Nuestras muertes, nuestros desatinos, nuestras cruces, nuestros dolores...

Hay un aparato de aire acondicionado. Lo ponemos de vez en cuando. Es un calor que nos quita el frío pero



solamente el frío de la piel. Pero seguimos tiritando del frío de corazón: condenas, procedimientos, permisos, ejecutorias, juicios, etc...

Al final, se abre la ventana. Una mañana cualquiera. Cuando llega la primavera, cuando llega la vida, el calor, cuando empezamos a no tener miedo a ponernos la manga corta, cuando se llenan los campos de flores y cuando todo huele a resurrección.

¿Quién la abrió? Quizá la vida y la libertad andaba empujando desde dentro para abrirla, para darnos cuenta los que estamos dentro que hay Vida, que hay Solución, que hay Libertad.

Y algún pajarillo se acerca y, apoyándose en la reja, nos regala algún trino. Nadie se da cuenta - parece -. Pero ahí está. Nos llama a cantar, a celebrar, a resucitar.

*N.B. Esta historia está basada en hechos reales. La ventana existe, lo pueden decir los internos y los pájaros los he visto yo, quizá ellos también. El trino lo he escuchado yo y suena a gloria bendita.*

**José Luis Azorín (capellán voluntario)**

## CAMPAÑA NAVIDAD 2013 NAVIDAD ENTRE REJAS. DIOS NACE PARA TODOS

Esta crisis dura ya demasiado tiempo. El pesimismo a nivel social es generalizado. Son muchas las dificultades con las que demasiadas familias se encuentran en el día a día para hacer frente a los gastos corrientes y cotidianos.

Todo ello está haciendo que se estén generando nuevos pobres y que otros tantos estén emigrando intentando conseguir una oportunidad. La situación no es fácil y todos conocemos casos donde llega a ser extrema, también en nuestras propias familias.

Nuestro proclamado estado de bienestar ha dejado de serlo hace tiempo y nos estamos encontrando casos de personas que se han visto abocadas a delinquir para poder sobrevivir. Personas que antes, con un trabajo, jamás se hubieran planteado cometer actividades ilegales y/o delictivas.

Los argumentos se me acaban cuando me preguntan, ¿qué habría hecho usted si no tuviera dinero para darle de comer a sus hijos, si le amenazan con quedarse sin hogar?

Los que me lo preguntan son personas que ahora están en prisión por distintas razones; la emigración, la pobreza, la falta de oportunidades, las adicciones, la poca formación y la suma de pobreza cultural, social y afectiva, genera delitos y por lo tanto también genera víctimas. Y es que en la cárcel siguen estando sobre todo los más pobres. Una pobreza normalmente no elegida, sino impuesta, fruto de una sociedad que sigue excluyendo a algunos colectivos y, ahora, a tantas y

tantas familias que se han quedado sin un puesto de trabajo con el que ganarse dignamente la vida.

Corremos el peligro de dejarlos al “borde” del camino y estigmatizarlos por haber estado en prisión.

Nuestra labor como Pastoral Penitenciaria sigue siendo la de estar al lado de los “náufragos” de nuestra sociedad, cerca de todos aquellos a los que las distintas pobreza les han llevado hasta la orilla de la cárcel. Al lado de aquellos

que después de haber pagado su condena seguirán siendo “extraños” en su propia sociedad y por lo tanto futuros inquilinos de las mismas celdas que

**La cárcel es el “termómetro” de nuestra sociedad. Nos devuelve nuestros fallos como tal. Por eso la prisión sigue siendo una cuestión que nos concierne a todos**

les vieron salir tiempo atrás.

La cárcel está más cerca de lo que la gente piensa. El delito ya no entiende de clases sociales. A veces es demasiado fácil entrar. La cárcel es el “termómetro” de nuestra sociedad. Nos devuelve nuestros fallos como tal. Por eso la prisión sigue siendo una cuestión que nos concierne a todos.

Los que hemos sido llamados a esta vocación desde nuestro ser Iglesia es nuestra Diócesis queremos seguir al frente de esta barca que sigue apostando por una justicia restaurativa en la que se cuide a la víctima, que cree en el diálogo y en la mediación como forma de resolución de los conflictos, que cree en las personas y en las múltiples

oportunidades, que está dispuesta a apostar, acoger y acompañar a todos aquellos que menos oportunidades tendrán al salir de la prisión.

Y navegaremos porque sabemos que lo nuestro es sembrar, que la cosecha tal vez no la veamos; y lo hacemos convencidos de que el Dios Amor encarnado en Jesucristo también quiso estar junto a los presos, ser uno de ellos.

Feliz Navidad en libertad para todos.

## OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1.- Seguir dotando de medios económicos a las casitas “Pedro Arrupe” y “San Vicente de Paúl” para la acogida de permisos penitenciarios y libertades para los reclusos y exreclusos, así como la acogida de las familias que vienen a visitarlos.

2.- Becar a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto, pago de medicamentos y otras necesidades urgentes, más evidentes y abundantes, si cabe, en estos tiempos de crisis.

3.- Facilitar, a través de ayuda económica, a los internos extranjeros y españoles de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con la familia.

4.- Seguir creando los cauces para crear un servicio de mediación penal y penitenciaria que cuide a la víctima y posibilite la reconciliación social desde una cultura de la no-violencia y de la justicia restaurativa.

5.-Seguir mediando, a través de la inserción laboral, para que aquellos que menos opciones tienen, puedan acceder al mercado laboral, y por lo tanto a la construcción de una vida desde los valores del trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad social.



## CÓMO COLABORAR

\* **Transferencia Bancaria en Sabadell CAM.** Cuenta Obispado Orihuela-Alicante

Nº: 0081-7310-64-0001368945

Importante indicar “Para Pastoral Penitenciaria”

\* **Donativo en el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria.**

C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante.

Tlf: 96 520 48 22 y 96 520 49 09

Para más información: Obispado-Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria. Tlf. 96 520 48 22

\* **O mejor, directamente a los Capellanes:**

P. Nacho Blasco, C.P. Fontcalent:

96 542 72 03 / 699 57 93 02

P. José Vicente Ferrández, Psiquiátrico Penitenciario: 637 37 61 54

P. Manolo Llopis, C.P. Villena:

687 92 78 57

## DROGADICTO, PRESO Y MENDIGO... PERO AMADO

Perico, como todos le conocen en el barrio donde intenta sobrevivir, lleva siete meses comiendo de las migajas que a los vecinos les sobran de sus platos, de los céntimos que abandona alguna mano compasiva en su mugriento vaso de plástico o de la comida caliente que Pablito -un niño especial de sólo seis años- le acerca los viernes cuando se va con su familia a la sierra.

Perico cumplió ayer 55 años y, aunque los golpes que ha sufrido en su vida le han hecho cicatrices en la memoria, un chasquido de sumas y recuerdos termina revelándome su edad.

- ¡Buen domingo, Perico! –le dije esta mañana, al pasar disimuladamente a su lado, cuando salía de la Misa dominical.

Mientras se daba tímidamente la vuelta e intentaba esconder el cartón de vino que yacía bajo su mano derecha, yo aproveché para ver su lacerado pie izquierdo. Hace unos días, en la soledad de la noche y mientras la luna cerraba todas sus puertas, cinco jóvenes rozaron gasolina sobre sus piernas y prendieron las dos mantas, la maleta roja que le regaló su último compañero de celda y el abrigo que le quedaba para plantarle cara al apático otoño. Las graves quemaduras le tuvieron solamente tres días hospitalizado ya que, como sus condiciones de salud e higiene rozaban lo insufrible, le abrieron las puertas de un alta más obligada que voluntaria.

### **De nuevo, una dosis de soledad hecha sangre helada secó mi garganta y recorrió del primero al último de mis sentidos**

Entonces, miré su pierna, y aquello supuraba un dolor difícilmente soportable. Sufrí sin querer, aunque cualquier mirada que plantase su tienda en aquel horizonte hubiera sido testigo del mismo amanecer. Desde aquél día, Perico no me mira igual; ni a mí, ni a cualquier ruido que quiebre su serenidad.

- ¡Buen día, amigo! –me contestó, con una ilusión que no se creía y con una cara de tristeza que me llevó al mismísimo día en que le conocí en la cárcel.

Observé cómo, en una semana que llevaba sin verle, su barba entre canosa y descuidada había envejecido diez años, sus ojos verdes no tenían un solo destello de brillo y sus labios guardaban el color de las aceras en invierno. En ese mismo instante, con mis ojos anclados y paralizados en la crudeza de aquel punzante momento, una señora que pasaba por allí vestida de domingo susurró a su amiga:

- Desde luego, ¡iqué lástima!

En un vaivén de segundos, Perico me miró con tristeza y me preguntó:

- ¿Por qué me rechazan si sólo les sonrío?

De nuevo, una dosis de soledad hecha sangre helada secó mi garganta y recorrió del primero al último de mis sentidos. Con la voz entrecortada y temblorosa, Perico agarró suavemente mi brazo e intentó comprender qué me ocurría para, tres segundos después, responderse que yo no estaba bien...

Cárcel, lástima, soledad... un cúmulo de emociones se encontraban al sur de sus latidos para mirarse de frente, interpelarse de arriba a abajo y, sin un solo rastro de piedad, romperse en pedazos. Mi cuerpo de domingo, de repente, doblegó su ilusión por sonreír y cargó con las heridas que habían tatuado los momentos más tristes de mi vida. Sin darme cuenta, en la voz de aquella repeinada señora que paseaba al lado de Perico -que era mi amigo-, y que sintió lástima de él, estaba también mi voz. Tanto tiempo luchando por escribir dignidad en cada esquela de dolor y, de nuevo, volvía al redil de la desvergüenza...

Hacia solo una semana que Perico me había contado todo su proceso de reinserción en la prisión: las veces que había perdido la ilusión de salir de aquel infierno por no tener un solo sitio donde ir, el pan que ya no tendría donde comer



y el colchón donde ni siquiera podría descansar. Tenía todo un mundo esperándole en la calle, pero ni un solo abrazo con quien compartir su alegría. Y, siete meses después, allí estaba él, de rodillas frente a mí, clamándome un retazo de mi tiempo, suplicándome un abrazo de cariño y rogándome un susurro de atención. Y yo sintiendo pena, y yo creyéndome canción...

### Tenía todo un mundo esperándole en la calle, pero ni un solo abrazo con quien compartir su alegría

De repente, en medio de aquel desconcierto de sinsabores, desperté asustado y descubrí que todo había sido un sueño. Tenía frío y un sudor desagradable había empapado mi pecho, mi frente y mis manos. Aquella herida no era realidad, pero su sangre me escocía sobremanera. Eran las 05:22 de la mañana, y sobre mis mejillas pesaba un dolor fuerte, culpable, angustioso. Perico ya no estaba allí, pero a mi lado dormía desarropado su recuerdo. Y con los pies hundidos en una realidad palpable, comencé a leer en clave de cruz y a pensar en todos los porqués que desprecian a los que viven en la calle, en la verticalidad con que vivimos para despreciar al que, al pie de la cruz, perdió la voz, en la línea tan fina que separa a los expresidarios de la libertad y el

delito, en los procesos de reinserción fallidos que sufren algunos presos durante los años de su condena, en los estigmas que dibujan las marcas de nuestro desprecio en el cuerpo de aquellos que creemos inferiores, en el 60% de los hombres que, tras salir de la cárcel, se refugian en la droga y el alcohol para pasar del frío al calor de la cárcel, en la falta de oportunidades laborales que sufren quienes ven la luz después de veinte años de condena y no tienen una sola mano a la que saludar o un solo abrigo donde compartir su frío...

Y, en medio de este despertar, pienso en el dolor que debe habitar en un corazón que, como el de Perico, llega a añorar su tiempo de prisión donde, por lo menos, tenía un compañero con quien hablar, un techo donde refugiarse y un plato caliente que comer. Y me abrazo a las palabras de Jesús, cuando nos dijo que estuvo en la cárcel y fuimos a verle, y me arropa la esperanza de salir a las periferias de los necesitados, romper las cadenas de las palabras y ser una iglesia que sana, reconcilia y libera. Sólo así, desde esta trinchera tejida a mano con los hilos de la misericordia, podremos encontrarnos con alguien tocado por el delito, arrodillarnos ante él para mirarle de frente y decirle con los ojos del corazón: ¿ves que no te rechazo cuando me sonries?

**Carlos González García**

## LA AMISTAD TAMBIÉN ES POSIBLE EN LA CÁRCEL

La cárcel es un lugar de esos donde todo se magnifica, lo bueno es muy bueno y lo malo .. ni te lo puedes imaginar, por eso no hay que perder la razón y hay que saber cuidar los regalos que Dios nos entrega. Uno de ellos es la amistad.

La vida en prisión tiene sus propias reglas, con sus inevitables tintes hostiles, por ello debes permanecer alerta, ya que si algo se te olvida en una esquina automáticamente cambia de dueño, sino proteges tu tabaco a los 5 minutos eres una especie de ONG -fumadores sin fronteras- y todo el patio sonríe de felicidad por la existencia de gente tan generosa, y si te equivocas al depositar tu confianza puedes verte envuelto en unos líos muy feos, pero como nadie es una isla, todos necesitamos encontrar un igual que nos haga entender que los valores son fundamentales para las buenas causas - ir por el buen camino-, y así surge la Amistad que viene a socorrernos en esa Odisea que es vivir en prisión, aunque aquí no se comen a nadie si que puedes acabar con una buena dentada desagradable, no te quepa la menor duda.

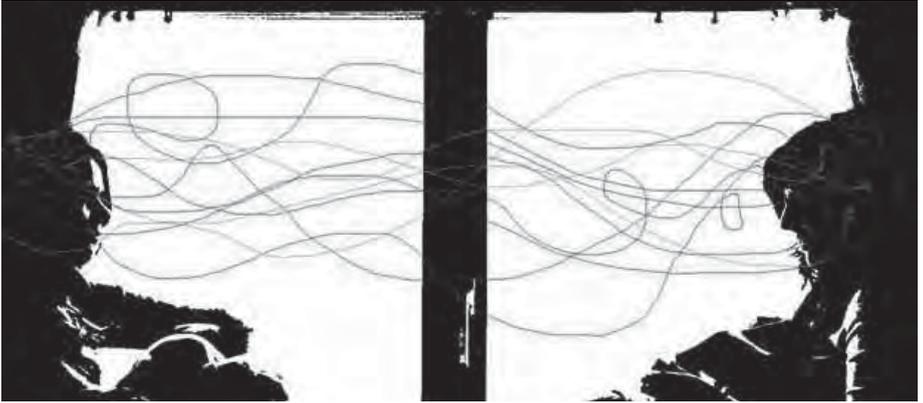
Está claro que originalmente todos somos unos perfectos desconocidos, por ello debemos dar un paso a los desconocidos, adentrarnos en el misterioso patio y dejarnos llevar por esa fuerza invisible que nos empuja hacia el otro, quizás sea un deseo oculto de ayudar a otro, o tal vez sea el prójimo el que nos permite ayudarnos a través suyo. Sea como sea, ayudándonos nos

ayudamos, así que caminas sin rumbo y de repente una mirada, dos preguntas y a la que te das cuenta le has contado media vida “ a un completo desconocido” y el hace lo mismo en señal de confianza, y unos cuantos kilómetros en círculo después, ese perfecto desconocido se acaba transformando en una piedra angular de tu existencia, casi sin darte cuenta, como un auténtico regalo divino, y mirando al cielo das las gracias por semejante bendición.



Aquí cada cual tiene su propia historia personal, a cada cual más dura y truculenta, narraciones que harían temblar a un hombre sin corazón. Son tantas que dejaré eso para otro momento. Lo que si es cierto es que los hombres cautivos poseen un denominador común, el dolor que te acompaña día y noche, y la búsqueda del cariño y el respeto que se nos perdió por el camino, por ello pides una segunda oportunidad. La experiencia es un grado para no volver a defraudar a aquellos que de una forma u otra depositaron su confianza en nosotros, por eso se valora tanto un amigo aquí.

Me dejaréis que os hable de Ralf, un hombre alemán de 44 años, con un corazón enorme, con tantos palos a las espaldas que ya no sentía la caricia de



la serenidad y siempre a la espera de otro mandoble del destino. He de reconocer que conseguir su respeto y afecto no fue fácil, pero cuando se habla con el corazón no hay muralla que se mantenga en pie.

No tenía familia en España y llevaba una temporada por estas casas, por esas pequeñas meteduras de pata que genera la desesperación y las malas compañías, esas que no miran por tu bien estar.

**Lo que sí es cierto es que los hombres cautivos poseen un denominador común, el dolor que te acompaña día y noche, y la búsqueda del cariño y el respeto que se nos perdió por el camino, por ello pides una segunda oportunidad**

Poseía un carácter germano muy marcado, acompasado por un rudo hablar, rasgo que le hacía parecer siempre enfadado, pero detrás de esa estética imagen tuve el placer de conocer a uno de los seres con más corazón de los que nunca antes había tenido el placer de conocer.

Cuando ves que existen seres con esa calidad humana, resurge con mayor fuerza la esperanza en un mañana mejor.

Lo más bonito de toda esta historia es que él salió en libertad, volvió a su país, encontró trabajo, casa e incluso novia. ¿Qué cómo lo sé?. ¡Fácil!, me sigue escribiendo, y sé que me dice la verdad, porque entre nosotros reina un valor inculcable, la amistad sella nuestra alianza, adornada con nobles intenciones, sin malos rollos oscuros ni secretos mordaces, desde lo más profundo de mí sé que él es sincero, auténtico y verdadero –las cosas fingidas caen por su propio peso y éste pilar aún sigue en pie-. Como es un “cabezota” continúa escribiéndome y se preocupa por mí y la situación de mi familia.

Existe un vínculo especial entre las personas que por circunstancias de su destino tienen que compartir algo más que espacio y tiempo, como por ejemplo los sentimientos tan intensos como variados –arrepentimiento por hacer daños a los seres queridos, la ausencia que deja la distancia de quien te quiere y no pueden estar junto a ti, la necesidad infinitiva de un abrazo cargado de afecto y todas esas sensaciones que dan sentido a la vida-.

Lo más importante desde mi ventana adornada con barrotes rojos es que a los amigos debemos quererlos con sus defectos, eso es Amor, eso es Amistad.

**G. P. (interno)**

## DESDE LA CÁRCEL

*Apreciados amigos,  
espero y deseo que  
todo siga bien por ahí,  
con la adecuada  
normalidad que todo  
ser precisa y viene  
necesitando para  
sentirse pleno y feliz  
con lo habitual y  
cotidiano del día a día.*

Ha pasado ya mucho tiempo, y me acuerdo mucho de ustedes (voluntarios) y de toda la gente que en la cárcel de Fontcalent conocí.

Sí, les pido disculpas, por no haber escrito en todo este tiempo. No encontraba el mejor momento de hacerlo, u ocasión justificada, por unas cosas u otras, no me decidía nunca a hacerlo.

Decirles que estoy disfrutando de mis primeros permisos. Los llevo a cabo bajo la supervisión y tutela de la Pastoral Penitenciaria de este centro (Zaragoza). Estoy yendo a la casa de acogida que facilita y dispone el Padre Ángel Jiménez (capellán de Zuera) en el Barrio de la Paz.

La verdad es que son gente maravillosa y muy atenta, más con nosotros, gente que está en difícil situación o bien no tienen todavía claro a donde ir, como yo.

**En unos meses llegará mi libertad. No tengo muchas esperanzas en que me den el 3º grado o la libertad condicional. No tener nada en la calle lo hace más complicado todo**

He tenido que acomodarme y depender de ellos por el momento puesto que debo cubrir unos requisitos que me pide el centro y que todavía no dispongo y en estos momentos de todos ellos carezco, hasta que pueda conseguir otras alternativas.

En unos meses llegará mi libertad. No tengo muchas esperanzas en que me den el 3º grado o la libertad condicional. No tener nada en la calle lo hace más complicado todo.

Siento una verdadera preocupación por no saber que me deparará el futuro. Intuyo que será muy negro y me asusta mucho.

Soy consciente del daño que hice, y cada día le pido a Dios que me perdone y que si es posible le traslade ese mismo perdón a las personas a las que hice daño. No tuve la oportunidad de hacerlo en persona y aunque lo deseo no sé si sería capaz de mirarles a los ojos.

En la calle no me espera nadie. La poca familia que tenía he ido "cansándola". Ahora con la perspectiva lo entiendo. Nadie puede aguantar tanto sufrimiento durante tanto tiempo. Dicen que ojos que no ven, corazón



que no siente. Es cierto, mi familia dejó de “ver” pues mirarme significa seguir sufriendo. Los entiendo. ¡Cuánto me gustaría poder pedirles disculpas!, pero creo que no las creerían. Han apostado tantas veces por mí que entiendo que les resulte difícil creer que esta vez si quiero cambiar, que estoy harto de toda esta porquería, que estoy agotado de ir dando tumbos por la vida...

**Me gustaría saber qué es lo correcto, qué es lo que tengo que hacer para no volver a equivocarme, para no volver a hacer sufrir a la gente que me quiso desinteresadamente y a los que tanto daño he hecho**

En estos momentos os escribo porque me gustaría saber qué es lo correcto, qué es lo que tengo que hacer para no volver a equivocarme, para no volver a hacer sufrir a la gente que me quiso desinteresadamente y a los que tanto daño he hecho.

Me gustaría saber dar luz a este sin vivir interior que no me deja conciliar el sueño, que me hace sentir ansiedad ante el ya no muy lejano día de mi libertad. ¿A dónde ir?, ¿a quién llamar? Me da la sensación de que mi vida tiene que volver a empezar. Es curioso, con más de 40 años, tengo que volver a empezar. Tengo que aprender a generar confianza, a ganármela, a recuperar el

cariño de los míos, a merecerme el abrazo de mis hijos.

Tengo miedo, y me atrevo a decirlo en esta carta, porque de alguna forma el admitirlo me permite ser consciente de lo que todo eso significa. Tengo terror, auténtico terror de sentirme a la deriva de mi propio destino por construir.

Ni siquiera espero respuesta a esta carta, supongo que me he atrevido a escribirla porque necesito compartir con alguien lo que siento en este momento. Miedo, mucho miedo.

Lo he perdido todo, las ilusiones, los sueños, trabajo, pertenencias, bienes y con el transcurso del tiempo también el cariño de los míos. La cárcel ha conseguido que mis hijos no quieran saber nada de mí. Fuera solo tengo deudas y las cuentas embargadas! Tengo miedo.

Solo me gustaría ahora con mis deficiencias y carencias de todo, poder encontrar una luz para seguir, de no ser éste un deseo de Dios. Sumido en un nuevo fracaso, debo recorrer el camino en solitario, huérfano de compañías y ayuno de afectos.

Siempre quedaré agradecido del trato recibido por ustedes en Fontcaient. Gracias por ser los destinatarios de esta carta. No tengo a nadie más a quien escribir.

Con afecto.

**Nicolás (interno)**

## DE LO BUENO, LO MEJOR

Cuando un domingo como otro cualquiera me sugirieron la idea de escribir un artículo en el que hablara de las bondades de la prisión no pude evitar ni poner cara de perplejidad ni el comentario más inmediato y simplista que cualquiera puede imaginar, pero una vez superada la primera impresión me acordé de algo que siempre me decían mis padres “que todo lo malo tiene algo de bueno y todo lo buen tiene algo de malo”.



Con este simple mantra en mi cabeza empecé a pensar en lo que han sido mis tres últimos años en prisión e irremediamente visualicé de manera automática todo lo malo que conlleva el estar privado de libertad, pero aun así intenté recuperar de esos años lo poco bueno que uno puede separar de una situación tan traumática como la que estoy viviendo.

Bajo esta premisa vino a mi mente como los presos más veteranos ayudamos a los noveles a entender cómo funcionan los módulos en los que vamos a vivir los próximos días, semanas, meses o años; o como procuramos ropa al que llega de la calle sin ella; o como facilitamos tabaco, café o una simple revista a aquellos que carecen de medios para adquirirlos. Todos, son gestos que nos ayudan a superar día a día las maldades de la prisión y que, curiosamente todos, y digo todos, repetimos mecánicamente con algún compañero de nuestro agrado.

En esta misma línea de pensamiento debo de reconocer que de alguna manera extraña cada uno de nosotros ejercemos de expertos psicólogos de celda y patio cuando escuchamos los problemas que atenazan a nuestros compañeros, convirtiéndonos en elocuentes resolutores de problemas familiares, sociales y laborales y audaces asesores jurídicos que manejamos con increíble facilidad los términos como liber-

tad, fianza, cuartas partes, terceros grados o condicionales.

En la mayor parte de las cosas estos brotes de altruismo no sirven para nada, pero el tener alguien en quien apoyarnos nos ayuda a



soportar un día más la prisión, siendo precisamente ahí donde reside la mayor de las bondades del preso, el apoyo que nos prestamos los unos a los otros.

De esta semilla, que es lo bueno, surge el fruto, que es lo mejor y esto se da cuando

unos de nosotros se marcha en libertad. Ese es el tiempo del perdón de todos los malentendidos, rencillas o pequeños odios que albergamos dentro de nosotros, ese es el momento en el

que se marcha a casa y se despide de todos los demás olvidando por completo lo que ya no son sino viejos rencores; y en el que los que se quedan se despiden del que se va recordando únicamente lo bueno y olvidando todo lo malo, si es que alguna vez lo que hubo fue real-

**Debo de reconocer que de alguna manera extraña cada uno de nosotros ejercemos de expertos psicólogos de celda y patio cuando escuchamos los problemas que atenazan a nuestros compañeros esolutores de problemas familiares, sociales y laborales y audaces asesores jurídicos**

mente malo, ya que las disputas en prisión surgen por cuestiones nimias que si se disculpan lo son por ser el resultado de convivir en un entorno de privación de libertad.

Llegado a este punto de elucubración puedo concluir, no sin reparos, que lo bueno, que lo mejor de la prisión es saber que el tiempo pasa, y que por ello uno a uno iremos regresando todos a nuestras casas, lo que no solo es bueno para nosotros sino lo mejor para cada una de nuestras familias.

**Godino (interno)**

## AHORA QUE ME VOY A OTRA PRISIÓN

Me voy, pero no en libertad, me voy de conducción, y creo que al igual que muchos tengo un sentimiento de nerviosismo, llegar a un lugar nuevo, con personas desconocidas..

No es miedo, llevo bastante tiempo en prisión y creo que ya conozco el lenguaje interno de los centros penitenciarios, sin embargo las sensaciones son diversas. Llevo en este centro casi 4 años y he hecho lazos afectivos con muchas personas, quizás es lo que más siento de mi partida.

Somos animales de costumbres y sé que me adaptaré al nuevo sitio, pero las personas con las que he compartido este tiempo no se repetirán.

**Conozco el caso de muchos que por comodidad o porque ya conocen el sistema siguen aquí, sin embargo el tiempo nos demuestra que no es un nuevo sitio y que debemos partir para conseguir nuestro mayor logro, nuestra añorada libertad**

A veces he llegado incluso a sentirlos como compañeros de trabajo, a los cuales debo dejar atrás, no sé si mantendré contacto con ellos o simplemente serán la parte buena de esta experiencia vivida. No me gustan las despedidas pero tampoco quiero irme sin decirles lo importantes que han sido durante mi estancia aquí. He pensado en dejarles una carta pero al pensarlo o al comenzar a escribir un nudo en la garganta no me deja pensar, creo que será mejor cerrar los ojos y simplemente partir. Sé dentro de mí que todo cambio es bueno, a veces cuando estamos mucho tiempo en un sitio todo se vuelve rutinario, y este cambio vendrá como una bocanada de aire fresco. Debo pensar que es para mejor, que es quizás una alternativa positiva hacia la libertad, objetivo de cualquier interno en mi situación. Conozco el caso de muchos que por comodidad o porque ya conocen el sistema siguen aquí, sin embargo el tiempo nos demuestra que no es un nuevo sitio y que debemos partir para conseguir nuestro mayor logro, nuestra añorada libertad.

No puedo partir sin reconocer que hay grandes personas aquí, con una gran capacidad profesional, sin embargo otras creo que se han dormido en los años olvidando el objetivo de sus carreras, olvidando que somos personas, con sentimientos, con familias, con una historia a nuestros hombros que puede ser más o

menos difícil, personas más dispuestas a juzgar que a ayudar, sin tener en cuenta que hoy en día la mayor parte de los reclusos son personas normales que han cometido algún error y que hoy cualquiera puede estar aquí.

Como reflexión final les puedo decir que de cada uno depende como quiere llevar su condena. No te quitan tu libertad de decidir, solo tú puedes, con tu actitud, incluso ganarte el respeto que cualquier persona



merece, solo tú puedes hacer de tu estancia en prisión una experiencia más de provecho que algo que te hunda, como dije anteriormente, hay profesionales que creen en un régimen de integración, de cultura, de intentar mantener la dignidad y la integridad de los internos, si tienes una actitud positiva, ésta será transmitida a todas las personas que te ven desde tu familia a compañeros y las personas que hoy en día deben evaluar tu comportamiento. Muchos dirán que lo que digo es una tontería, pero esto lo he aprendido durante todo el tiempo que he estado aquí. Cuántas veces hemos escuchado a un interno quejarse o llorar porque lo han con-



**Conozco el caso de muchos que por comodidad o porque ya conocen el sistema siguen aquí, sin embargo el tiempo nos demuestra que no es un nuevo sitio y que debemos partir para conseguir nuestro mayor logro, nuestra añorada libertad**

denado a 6 meses o un año y pareciera que lo hubiesen condenado a muerte. Te aseguro que aquel no ha mirado al interno de su lado que está condenado a 5, 7, 10 o 20 años de prisión, y que muchas veces los ves mucho mejor de ánimo y optimistas con respecto al futuro.

Para terminar, quiero dar las gracias a la capellanía católica que realiza una labor increíble, a funcionarios y profesionales de tratamiento. Aunque no lo creáis algunos creen en nosotros, pero primero debemos nosotros creer en nosotros mismos y demostrar que merecemos ser libres.

**Salinas (interno)**

# VOLUNTARIADO

Me levanto de mi rutina y me siento un mero espectador ya que emergen en mí muchos sentimientos al percibir lo mal que está el mundo, la sociedad se ha ido deshumanizando, tsunamis, hambre, gobiernos corruptos, rencores y un sinfín de problemas.

A pesar de todo, en la sociedad actual la misión del voluntariado no es imposible realizarla pues posee un caudal de amor en el corazón, deseando llevar en el alma la libertad y el ayudar a ser libres, ello supone una condición de generosidad, de entrega y de disponibilidad..

En el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Alicante tenemos un sinfín de ayudas, de educadores, funcionarios y demás personal del Centro, el "tu" y el "yo", preocupan tan solo encontrar al otro que fomente esa compañía en la vida de soledad, en su afectividad, que nos lleve a descubrir que no solo poseemos un "yo", sino la existencia de un "tu", para así disfrutar de un "nosotros" que estamos obligados hacerlo saber.

Es cierto, que tal vez ponga mucha esperanza en el futuro de los internos, para que restablezcan lazos con las otras personas, pero los sentimientos se imponen en los actos humanos, sentir el aguijón de la soledad no es un desprecio, debemos dar pié a que los que se sientan solos, se les abra una ventana al mundo..., no dejemos en el olvido las palabras que decía Gandhi: "Lo más atroz de los casos malos de la gente mala, es el silencio de la gente buena".

Por todo ello y a nivel personal, me resulta difícil el aceptar esos valores de la sociedad actual que no les importa los demás seres, por haber perdido por las alcantarillas el amor desinteresado; sin embargo estoy convencido que la sociedad debe



tener una respuesta ante estas situaciones, las personas cambian ¿porqué no las sociedades si estamos hablando de amor?

La afectividad es la necesidad que tenemos los seres humanos de establecer lazos con otras personas, no es una función psíquica, sino un conjunto de emociones a los que da vida y esperanza, como una situación espiritual que adquiere un carácter real y palpable, por lo que en la medida que es tratada como tal tiene un valor personal que merece respeto y es digno de amarlo. De todos depende que esto pueda ser realidad, ¿podemos decir que ya ha pasado el ciclo de suspender y que podemos esperar un cambio en las situaciones?, testimonios se dan, reconocimiento a todos los responsables del Centro por la entrega y tanto amor compartido, destacando también la labor del Voluntariado.

¡Feliz la persona quién, al final de la jornada, da un sentido a la vida..., no le queda, sino lo que ha dado a los demás!

**Adolfo Alemañ Samper**



**CEU**

Universidad  
Cardenal Herrera



Penitenciario de Orihuela-Alicante



DIOCESIS  
D ORIHUELA-  
ALICANTE